
ANSELMO LORENZO
JUSTO VIVES. EPISODIO DRAMÁTICO-SOCIAL
PRIMER TESTIMONIO DE LA LITERATURA OBRERISTA EN ESPAÑA

MARÍA DOLORES RAMOS PALOMO
MARÍA TERESA VERA BALANZA
ROSA MARÍA BALLESTEROS GARCÍA
SERGIO BLANCO FAJARDO

Edición, estudio preliminar y notas

ANSELMO LORENZO

JUSTO VIVES

EPISODIO DRAMÁTICO-SOCIAL

PRIMER TESTIMONIO DE LA LITERATURA
OBRERISTA EN ESPAÑA

GRANADA, 2021



UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA

Parte de esta obra ha sido financiada por el Grupo de
Investigaciones Históricas Andaluzas HUM-331 (Universidad de Málaga)

Imagen de cubierta:
retrato de Anselmo Lorenzo

Maquetación:
Miriam L. Puerta

© Los autores

© Editorial Comares, 2021

Polígono Juncaril

C/ Baza, parcela 208

18220 • Albolote (Granada)

Tlf.: 958 465 382

www.comares.com • E-mail: libreriacomares@comares.com

www.facebook.com/Comares • twitter.com/comareseditor

www.instagram.com/editorialcomares

ISBN: 978-84-1369-191-6 • Depósito legal: Gr. 781/2021

Impresión y encuadernación: COMARES

A Iris Zavala
Con nuestro cariño y reconocimiento

«Es muy importante conocer nuestras raíces, saber de dónde venimos. Conocer nuestra historia, pero al mismo tiempo, tan importante como saber de dónde somos es entender que todos en el fondo somos de ningún lado del todo, y de todos los lados un poco».

Jorge Dextrer

SUMARIO

PRÓLOGO <i>por Manuel Morales Muñoz y Gloria Espigado Tocino</i>	XIII
--	------

ESTUDIO PRELIMINAR

ANSELMO LORENZO Y LA CULTURA ANARQUISTA A FINALES DEL SIGLO XIX: *JUSTO VIVES*, UNA NOVELA PARA EL PUEBLO

1.—ANSELMO LORENZO (1841-1914): UN CREADOR DE IDEAS	3
2.—EL ANARQUISMO Y LA CONSTRUCCIÓN DE UNA ÉTICA HUMANISTA ...	27
2.1. Los caminos de la producción cultural libertaria.....	29
2.2. El papel socializador de la literatura anarquista	30
2.3. Las aportaciones teatrales: escenificando la revolución social	34
2.4. La poesía anarquista y su influencia en las conciencias	37
2.5. La presencia de una comunicación alternativa: la prensa libertaria	39
2.6. Arte revolucionario <i>versus</i> «arte por el arte»	42
3.—FIN DE SIGLO. DISCURSOS Y PRÁCTICAS SOCIOCULTURALES LIBERTARIAS.....	45
3.1. Trabajadoras, madres y amas de casa. Su papel en las vanguardias obreras.....	53
3.2. La cuestión femenina, el amor y la reproducción humana en el mundo libertario.....	56
4.— <i>JUSTO VIVES</i> . UN CLÁSICO DE LA LITERATURA ANARQUISTA.....	67
4.1. ¿Quién es quién en la novela?	82
4.2. Barcelona: ciudad sin nombre en <i>Justo Vives</i>	92
4.3. El contexto político y la clase obrera: El Primero de Mayo	100
5.—RECORRIENDO CAMINOS	107
6.—EN CONCLUSIÓN	111
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.....	113
Ediciones de <i>Justo Vives</i>	113
Otras obras de Anselmo Lorenzo.....	113
Selección de obras traducidas por Anselmo Lorenzo.....	114

Estudios sobre Anselmo Lorenzo.....	114
Otros libros y folletos	115
Hemerografía.....	116
Bibliografía general	116

JUSTO VIVES
POR ANSELMO LORENZO

JUSTO VIVES	127
Prólogo. Literatura obrerista	131
Capítulo I.—La asamblea general	139
Capítulo II.—Hijo y madre	145
Capítulo III.—Origen de una pasión.....	151
Capítulo IV.—El 1º de Mayo	157
Capítulo V.—La Comisión de la huelga	163
Capítulo VI.—La inocencia perdida.....	169
Capítulo VII.—La crisis de Pepita	173
Capítulo VIII.—En la cárcel.....	177
Capítulo IX.—Vislumbre de felicidad.....	183
Capítulo X.—Del drama al idilio	189
Capítulo XI.—El Registro Natural de la Sociedad de Carpinteros	195
PERFILES BIOGRÁFICOS DEL EQUIPO EDITOR.....	201

PRÓLOGO

Lejos de ser un ensayo biográfico dedicado a la figura de Anselmo Lorenzo, o un mero estudio preliminar de su *Justo Vives*, como podría deducirse por el título de la obra que prologamos, con la misma sus autores pretenden «recrear» la cultura anarquista desde una perspectiva antropológica. Pues no desconocen que el anarquismo no fue solo un movimiento político-social o una corriente ideológica, sino que el mismo comprendía otros ámbitos y recurrió a todo un conjunto de manifestaciones educativas, literarias, artísticas o simbólicas, con las que perseguía modelar los comportamientos sociales, los valores o las relaciones de género.

Con el fin de dar cuenta de aquellas manifestaciones, el libro se estructura en torno a cuatro capítulos que ayudan a vertebrar el conjunto. En el primero de ellos los autores se detienen en la figura de Anselmo Lorenzo y en el contexto en el que se desarrolló desde sus primeros años de vida. Pero no se trata de una biografía exhaustiva, sino de un conjunto de esbozos que les sirven para situar al personaje, explorando su devenir personal, su pensamiento y su posicionamiento ideológico. Nacido en Toledo en el seno de una familia obrera, Anselmo Lorenzo se convirtió por méritos propios en uno de los militantes y teóricos más reconocidos del anarquismo español. No solo por el papel que jugó en la rama española de la Asociación Internacional de los Trabajadores o en las distintas iniciativas sindicales a las que dio pie el anarquismo hispano desde los años noventa, sino también como teórico y como hombre de ideas e intermediario cultural.

Colaborador de publicaciones periódicas como *Acracia* o *La Revista Blanca*, fue igualmente fundador y/o director de *Ciencia Social*, revista anarquista que uniendo en un mismo proyecto a modernistas y militantes anarquistas tenía como objetivo la elaboración de una ideología revolucionaria a partir del análisis científico de la sociedad. También lo fue de *Natura*, que desde su nacimiento en 1903 se convirtió en explícito testimonio del proceso de racionalización cultural que vivió el anarquismo español a comienzos del siglo veinte. No solo porque el número y extensión de los artículos de divulgación científica superaba a los de creación y crítica de arte y literatura, sino porque tal propósito se recogió en una declaración de principios que dejaba pocas dudas sobre el escaso margen concedido a las intuiciones artísticas.

Otro acierto de los autores ha sido mostrar con precisión las relaciones que mantuvo Lorenzo con muchos de sus correligionarios, que en unos casos fueron de admiración, como ocurrió con Teresa Claramunt o con José López Montenegro, en quien se inspiró para elaborar el personaje protagonista de *Justo Vives*. Aunque con otros tuvo conocidas discrepancias y reservas. Entre ellos el médico José García Viñas, al que acusó de autoritarismo, y del que le separaba tanto la estrategia como la práctica política. Lo que no les impidió mantener una regular correspondencia, como reconoció el propio Lorenzo en su obra *El proletariado militante*, en la que nos dejó un vivo y emotivo retrato de los núcleos obreros con los que confraternizó durante los numerosos viajes de propaganda que realizó a lo largo de sus años de vida y militancia. Apoyándose en esas vivencias directas suyas y en su memoria, Lorenzo se convirtió en el portavoz de la «personalidad colectiva» del anarquismo español, fijando algunos de los arquetipos que daban sentido a la identidad obrera, como podían ser la ilustración, el buen juicio, la rectitud en el proceder, o el entusiasmo.

Como bien se apunta en el estudio preliminar, para Lorenzo en particular, y los anarquistas españoles en general, el mundo del trabajo representaba la moralidad que se anteponía y superaba la corrupción del burgués. El viejo conflicto entre el Bien y el Mal generaba una ética de los valores diferente en el obrero, centrada en la fraternidad, la solidaridad y la rectitud, perfilando una concepción casi ascética de la vida. En unos momentos en los que gran parte de la población era iletrada, para propagar esos valores y las consignas revolucionarias no había otro medio mejor que los poemas y versos, el relato corto, la representación teatral, el arte, la imagen o la canción. Manifestaciones culturales que son objeto de análisis en el segundo de los capítulos de este libro, y que ayudaron a reconciliar la dialéctica entre las distintas esferas que conformaban la cosmovisión ácrata, con unas representaciones del mundo que oscilaban entre las certezas positivas de las organizaciones sindicales, y los relatos imaginativos y utópicos.

Concebida como mediadora del pensamiento político y social, la cultura anarquista era un instrumento más de acción, subrayando los aspectos revolucionarios de la literatura y del arte. Tal era el sentido que le otorgaba Hope cuando reclamaba para ambas manifestaciones un ideal y un *status* similar al otorgado en la revolución a la Filosofía y al Derecho. Frente al decadentismo burgués, frente al gusto del gran público, los autores ácratas, con Lorenzo a la cabeza, apelaban a una nueva literatura y a un nuevo arte, fruto de un nuevo orden social. El *Ideal*, auténtico dogma de la cultura anarquista, condensaba su voluntad por encontrar unos nuevos valores que elevaran a la clase obrera literaria y artísticamente; lo que sociológicamente se traducía por la asunción de criterios revolucionarios. Un *Ideal*, en suma, que se entendía como medio transitorio para llegar a la sociedad futura, especie de paraíso terrenal prometido por la literatura utópica. Junto al *Justo Vives*, de cuyo análisis se ocupan en detalle los autores, otra obra de singular importancia era el relato del teórico y militante Juan Serrano Oteiza titulado *Pensativo*, que constituye el primer ejemplo de literatura utópica anarquista. Impregnado por las nuevas corrientes filosófico-científicas y literarias de los años ochenta, el mismo desprendía un halo cientifista, una búsqueda de la verdad a través de la reflexión, como anuncia la misma fisiología del personaje central, que por extensión da nombre a la novela: *Pensativo*.

Como buen conocedor que era del papel que desempeñaron desde los años cuarenta y cincuenta los centros obreros como espacios de sociabilidad, de formación política y social, y como factor de identidad y de cohesión de clase, Lorenzo no dejó pasar la ocasión para describirnos la función que los mismos tenían como espacios en los que Justo Vives se impregnó de las ideas del porvenir: de las ideas de libertad, igualdad y justicia; al tiempo que pudo disfrutar del honesto solaz que proporcionaban las veladas artísticas y literarias, y le sirvió para polemizar con los dirigentes socialistas con motivo de la celebración del primer 1.º de mayo. Fueron algunos de aquellos ateneos y centros los que organizaron los *Certámenes Socialistas* de 1885 y 1889, el primero de los cuales fue conceptualizado por Max Nettlau como la más importante manifestación sociológica y cultural producida por los anarquistas a esa fecha, al representar el primer intento obrero por dar una visión global de la sociedad de la época.

Tampoco se olvidan los autores de estudiar el calendario y la liturgia festiva que se vertebró en torno a aquellas efemérides que jalonaban la todavía joven historia obrera. La primera de las fechas que se incorporaron al ritual obrero fue la del 18 de marzo, aniversario de la *Commune* de París, a la que se superpuso en el imaginario y el calendario ácrata el 11 de noviembre, día en que se conmemoraba la ejecución de los «mártires de Chicago» en 1887. Una fecha que representaba no sólo la asunción de uno de los principios básicos del movimiento obrero, cual era el de la solidaridad, sino también, y sobre todo, con el 11 de noviembre se incorporaba simbólicamente una de las páginas más «gloriosas» del proletariado internacional en su lucha contra la burguesía.

Comentario inexcusable de la novela y que se trata acertadamente en profundidad en el tercer capítulo del estudio introductorio es la caracterización de los modelos de género que esta proyecta. Aquí se analizan recursos utilizados en la obra para construir los significados asociados a la buena o a la mala feminidad o masculinidad, sin concesión a los matices, en este afán de Anselmo Lorenzo por discernir nítidamente entre lo bueno y lo malo, lo moral o inmoral con que reviste a sus personajes.

No hubo probablemente corriente intelectual en España más próxima y comprometida con la causa de las mujeres que el anarquismo. Desde sus antecedentes reconocibles dentro del socialismo utópico y los primeros dictámenes congresuales de la FRE, la emancipación femenina fue una cuestión inherente al proyecto anarquista. El afán por contravenir los dictados de la sociedad burguesa traspasaba la mera línea de las formas de producción para penetrar críticamente en la organización familiar y en la doble moral que encerraban las prácticas sexuales. El amor libre es un término utilizado ya en tiempos del Sexenio Democrático y lo mencionan las mujeres internacionalistas para denunciar la inequidad e injusticia que preserva la institución matrimonial. La sociedad futura requiere de la emancipación femenina y la lucha por la justicia social no será tal si no hay educación, trabajo e igualdad de trato y dignidad dentro de la pareja libertaria.

Todo esto defendió Anselmo Lorenzo tanto en su vida privada como en su vida pública, ya que para un buen anarquista la una es prolongación de la otra y no hay fronteras que las separen. *Justo Vives* pretende enseñar con el ejemplo. Su finalidad didáctica perfila feminidades y masculinidades cruzadas por las relaciones familiares, laborales, vecinales

y sociales que son el reflejo de una sociedad donde se tiene que librar la emancipación colectiva, sin dejar a nadie atrás.

De las mujeres se ha hablado mucho y se seguirá hablando en tiempos. De su comportamiento, del desempeño de sus funciones parece depender una parte esencial del engranaje social, aquel que permite la reproducción de la fuerza de trabajo y el espíritu de familia que construyen a las naciones. El control sexual, el matrimonio y la maternidad son los cepos que aprisionan a las mujeres. En el reverso del incumplimiento solo hay mujeres estériles o prostitutas. Combatir este estado de cosas en una novela de denuncia es una necesidad revolucionaria tanto o más que defender los derechos de los trabajadores. Por eso es que en la novela la lucha obrera transcurre en paralelo a las relaciones materno o paterno-filiales y a las propuestas amorosas que se definen como morales o inmorales.

La madre y la compañera, vapuleadas por la vida, por la viudedad, la pobreza, la ignorancia o la inocencia, arrostran duras experiencias que son superadas gracias a las enseñanzas del hijo y compañero que deshace prevenciones y miedos maternos, así como restablece el crédito y la dignidad de su pareja. No deja de ser un tono familiar, sin embargo. De forma acertada en la investigación introductoria se la compara con *La Tribuna*, la novela de Emilia Pardo Bazán, en la común denuncia del nefasto donjuanismo que acusa una masculinidad mal entendida. Pero el empuje de la protagonista de la obra de la escritora gallega, Amparo, mujer y obrera, capaz de encarnar la doble lucha emancipatoria, no tiene parangón en la novela de Anselmo Lorenzo, donde las figuras femeninas guardan un discreto segundo plano y mantienen una actitud más bien pasiva, aunque recta en su proceder. Quizás porque, en este caso, posiblemente el autor está más interesado en moldear masculinidades que feminidades.

La obra, hecha a base de negativos y positivos, dibuja los lados contrapuestos de la hombría: por un lado, la de los explotadores y abusadores en todos los sentidos, hacia trabajadores y mujeres, y, por otro, la de los esforzados obreros que persiguen un ideal. Los primeros, capitalistas, dueños de fábrica, agiotistas, parásitos, especuladores y jóvenes calaveras que se postulan como la cara de esta nefasta masculinidad burguesa. Los segundos, honrados trabajadores, que forjan la lucha obrera al calor de la celebración del Primero de Mayo. Estos son, como Justo Vives, el modelo de masculinidad no solo para el buen obrero, sino también para el buen hijo y compañero. Una masculinidad esforzada, laboriosa, morigerada, éticamente irreprochable y también pacífica. La renuncia a la violencia, tanto en las demostraciones militantes como en las afrentas del honor, es todo un correctivo para la frecuente y peligrosa expresión de una masculinidad guiada por la sangre y la fuerza bruta.

Anselmo Lorenzo dibuja al proletariado militante que traerá el futuro a través de su protagonista. La inteligencia, el esfuerzo, el amor y la concordia son mimbres constitutivos de su ser social. El propósito es el de amortiguar las diferencias y encontrar puntos de encuentro que cohesionen a la familia obrera. El lema de unión que lanzara Flora Tristán se traduce en la novela en la llamada a la unidad de acción entre socialistas y anarquistas en la fiesta simbólica compartida del Primero de Mayo.

La novela, como profundiza el equipo investigador en el cuarto y último capítulo introductorio, más que reflejar el contexto, dialoga con él y lo reinterpreta para hacer posible ese futuro de cambio. El no lugar de la utopía es, pese a no tener nombre como Marineda

o Vetusta, la Barcelona obrera que acogió a Anselmo Lorenzo desde 1874. Los escenarios reconocibles: la fábrica, el barrio obrero, la cervecería, la calle, los de una ciudad en crecimiento, sin nombre, en un país, sin nombre, para trazar las necesarias coordenadas de atemporalidad de una lucha sin fronteras.

La exaltación de la fiesta obrera significa la apuesta del internacionalismo obrero, reforzado desde la creación de la Segunda Internacional, por erigir un día de unión, celebración y reivindicación por encima de los límites nacionales. La fiesta obrera del 1.º de Mayo contrasta con el estrecho patriotismo burgués que encarna el hito nacional del 2 de Mayo, también mencionado en la novela.

La defensa de las prácticas asamblearias, del poder de convicción de la palabra razonada en su seno y de la toma democrática de decisiones es paralela a la puesta en valor de la acción sindical y de la vindicación de la huelga general como medio revolucionario de lucha. Toda una apuesta por una vía no violenta, concentrada en la galvanización y en la acción obrera que emanan aún del sindicato de oficio. Un canto al sol, si observamos las duras coordenadas que la violencia y la represión dibujaran en el mapa hispano. Ahí están como antecedentes inmediatos los sucesos de la «Mano Negra» (1882-83), la represión de la celebración del Primero de Mayo (1890), el asalto campesino a Jerez (1892) y la estela de atentados, magnicidios y dura represión que aguardan al país en el tránsito de siglo. Un periodo que, sin embargo, también verá la ansiada reconstrucción sindical anarquista, primero con Solidaridad Obrera y, finalmente, con la creación de la CNT. Acontecimientos todos vividos por el autor de *Justo Vives* como espectador y agente de estos cambios en la última fase de su vida.

Por lo dicho hasta aquí, se puede deducir que el libro que prologamos desborda claramente el estudio del *Justo Vives* en sentido estricto, al darnos cuenta desde una perspectiva antropológica de la formación y funcionamiento de la cultura en los medios anarquistas. Un libro en el que sus autores rehúsan en todo momento hacer una apología del personaje, consciente como son de que la vida de Lorenzo estuvo teñida de luces y sombras, como las de tantos y tantos militantes obreros. Sin embargo, el rigor y la profesionalidad con los que los autores se emplean en su estudio, no les impide poner la necesaria pasión y el calor que todo buen trabajo histórico requiere. Más aún cuando para Lorenzo, su *Justo Vives* era ante todo un elemento más en la lucha contra el capital y a favor de la defensa de los trabajadores, en la que se mostró muy combativo desde sus colaboraciones en las páginas de las numerosas publicaciones periódicas en las que escribió, en sus conferencias y en los folletos que publicó a lo largo de su dilatada vida. Por todo ello, el presente libro se convierte por derecho propio en un referente inexcusable para quienes quieran acercarse a la historia social, en general, y a la cultura anarquista, en particular.

MANUEL MORALES MUÑOZ (Universidad de Málaga) y

GLORIA ESPIGADO TOCINO (Universidad de Cádiz),

a 1 de octubre de 2020